



Inauguración del IX Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia

Palabras de la vicepresidenta de la Fundación Rafael del Pino

Alteza Real,

[Madrid 4/11/04] Es para mí un gran honor, dirigirme a Vuestra Alteza, y a este docto auditorio, en la venerable sede de la Real Academia de la Historia, en día tan señalado como es el de la inauguración del IX Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia; encuentro singular que congrega a las instituciones nacionales representativas del mejor saber histórico a uno y otro lado del Atlántico, realizado, además, de forma extraordinaria por Vuestra presencia en esta sesión inaugural.

Mi intervención se debe a la obligada ausencia, por motivos de salud, de mi padre, Rafael del Pino, presidente-fundador de la Fundación que lleva su nombre. Su profundísima vocación hispanoamericana, hizo que desde el primer momento impulsara con enorme ilusión la idea de que fuera nuestra Fundación quien patrocinara este Congreso, y así lo propuso a los órganos rectores de la misma.

Como en todo lo que hace referencia a la difusión, preservación y defensa de nuestro común patrimonio histórico, ha puesto el Presidente de la Fundación Rafael del Pino en el patrocinio y pleno apoyo a la celebración de esta reunión académica, así como en su organización en lo que a la Fundación correspondía, todo el amor y dedicación que ha mostrado siempre por lo hispánico.

Vemos en el estudio de la América Hispana en los albores de la emancipación, objeto de este Congreso, un modo más de profundizar en el conocimiento de la obra de España en América, que no es otra cosa que la acción de la Corona española en aquellos territorios, manifestada en múltiples aspectos: mediante la promulgación de un completo ordenamiento legal para el gobierno del Nuevo Mundo, erigiendo en aquellas tierras colegios y universidades –que todavía hoy llevan en sus sellos el dictado de Reales- o con el fomento de las obras públicas y de la vida económica como fuente de prosperidad.

Es mucho lo que une a todos nuestros países: una larga historia compartida, azarosa, sí, como la de todos los pueblos grandes; unos valores que nos identifican por encima de cualquier diferencia, y una lengua maravillosa que en su unidad es nuestro mayor tesoro. En defensa de todo ello ha actuado y actúa la Fundación Rafael del Pino.

Señora. A mi padre le hubiera gustado hoy, aquí, hacer patentes a Vuestras Altezas su lealtad a la Corona y su profundo amor a España. Yo lo hago en su nombre, a la vez que os ruego transmitáis a Su Majestad El Rey, presidente del Comité de Honor de este Congreso, tan sinceros y permanentes sentimientos.

A ustedes, señores académicos quiero desearles lo mejor durante su estancia en Madrid, y el mayor de los éxitos en las tareas científicas del Congreso, cuyos excelentes resultados ya se auguran con sólo leer el programa de las intensas sesiones que les esperan y la altura científica de cuántos intervienen. Muchas gracias.

María del Pino Calvo-Sotelo